



Relatos

366

102

VIGÉSIMO -SEXTO DE NOVIEMBRE DEL AÑO MIL NOVECIENTOS TREINTA Y SIETE

Por una razón que no conozco el sargento Arenzana me ha mandado llamar. Creyendo que el soldado de infantería Benito Elpuente había de rendir en las trincheras entró el pequeño Mavilla de la buena casa Ordás de Loporzano.

Más los caminos a las Iglesias en dónde estuvieres se asemejan al camino a la Torre de Loporzano. Pues mira por dónde esos caminos son una miaja raros.

El sargento, hombre grande, de barba recia e imponente es sin embargo bien tratable, cercano y poco usurero.

Él ha tenido a bien encomendarme faena en el Alcañiz, lugar de poco sol.

VIGÉSIMO-SÉPTIMO DE NOVIEMBRE DEL AÑO MIL NOVECIENTOS TREINTA Y SIETE

Por la voluntad del sargento he de elegir destacamento de cuatro jornaleros. El amo me ha mostrado el sembrado que he de labrar. No hay escapatoria, te va a tocar que diría mi padre el señor Manuel.

Sea señal de mal agüero o cequia de agua clara pocos más de treinta lugares seguros he de juntar.

El sargento es buena pieza. No era mi parecer esta andada al Alcañiz. Cae lejos y faena hay en esta peña Juliana y pienso yo que soldados de infantería bien pocos han de haber pues muchos se van al sonido de bombas y también fusiles.

Con mi paso vendrá Rafael, buen Valenciano charrador y con buena risa en camino de Alcañiz, ciudad con nombre de junco. El Rafael es soldado de infantería y según él responsable de la quema y extorsión de más de una iglesia. Será buen amigo mío pues aguanta chatos y chatos de vino uno detrás del otro y en confianza me tiene.

Mil prisas y pulso chapucero para escribirle a la Antonia, mujer fineta y mirada, muy de casa Claricán situada en Argavieso.

No menos de tres novias tengo que no mantengo pero a esta Dios sabe que la mimo y consiento.

En espera del cito día de mañana 28 de este Noviembre y en deseo de una España libertaria yo me encomiendo.

VIGÉSIMO-OCTAVO DE NOVIEMBRE DEL AÑO MIL NOVECIENTOS TREINTA Y SIETE

Con el soldado Rafael y tres libertarios más pisamos esta España de las guerras evitando carreteras bien conocidas y caminos muy visteros.

Sus nombres son Paco, Fernando y Santiago aunque de momento Benito Elpuente poco ha tratado con ellos.

Viajamos sobre un pequeño coche de guerra de cuatro plazas cuyo motor de turbinas hace que no haga falta radio en todo el viaje.

Los que diseñaron el coche no pensaron que cinco borricos recios intentarían vez alguna meterse dentro y además del ruido del motor a la fiesta se ha unido la citada suspensión a cada lugar del camino.

¡ Madre que ruidera !

PRIMERO DE DICIEMBRE DEL AÑO MIL NOVECIENTOS TREINTA Y SIETE

¡ A mes nuevo, sorpresa segura !

El coche ha perdido el Norte y nos hemos ido de la carretera.

Bien se vale que hemos podido dar por zanjada nuestra excelentísima relación con el coche justo antes que brincara por el barranco, que sino los del Alcañíz ya nos habrían de esperar sentados.

Tocará largo camino pues el coche no lo han de utilizar soldados del gobierno ni rebeldes bien dotados para la automoción tal como pintaba desde arriba.

SEGUNDO DE DICIEMBRE DEL AÑO MIL NOVECIENTOS TREINTA Y SIETE

El camino se revela largo y nuestros calzos escasos. Rafael charra que no los han pagado los rusos, con clara sorna.

Con este singular Valenciano comparto gran parte de la solana. La madre que lo parió se olvidó de cosele la boca y así es que no para de charrar. Ah, eso sí, dentro de su uniforme sucio y descolorido como el que más hay soldado en las fatigas.

A el le ando contando lo mío. Hablando de mozas estábamos, pues el me ha dicho que mujer, mujer cada poco la va buscando y ha de ser que no la encuentra pues ahora con las guerras mira que las hay y bien solas.

Nos íbamos los dos con este asunto riendo y yo, con mi persona he seguido conversando.

Le he charrado que era labrador y pápa dejaba que fuese mi hermano el mayor de los Ordás de Loporzano el que repartirse la faena. El bribón de mi hermano nos ponía en danza casi como patrón latiguero y ya nos ves a todos los Ordás trabajando los campos.

Y Benito siempre se cogía el campo más grande y la razón, la carretera, sita a la vera del campo y que por allí pasaban las mozas andando. Así que corriendo corriendo me repeinaba la tufa el pelo con una miaja brillantina y volaba a deciles cosas majas.

Rafael no paraba de reír que le tenía yo que decir chiquer parate que se te van a caer las tripas.

También le he contado de mis tres novias. No una no señor, tres y como tres soles le he dicho.

La que más me debe mentar es la Antonia.

Mira que me dice de casarnos pero a mi algo no me ubica. Las guerras no han echado el cierre y mucha gente anda muriendo. Es mala época para anclase ahora.

Y por más por más está lo de Santolaria. La virgen, que yo soy de Loporzano y esta mujer me ha de hacer subir a aquel pueblo de Guara a vivir como las ratas.

CUARTO DE DICIEMBRE DEL AÑO MIL NOVECIENTOS TREINTA Y SIETE

Rafael me manda llamar a la vera del Paco ladrador siseando su retaguardia.

Que mira lo que te tiene que decir me suelta.

Por su radio oímos unas voces de soldados rebeldes charrando. Dicen cosas raras así que ni papa de dónde andan.

Pero a mi me da que bien cerca están.

i Seguro !